

"EN LA EXPERIENCIA DE LA PALABRA"⁽¹⁾ ELEMENTOS PARA PROFUNDIZAR EN LA PRACTICA DE LA LECTURA CREYENTE.

JOSE ALONSO MORALES

PROFESOR DE FILOSOFIA DEL CET

*"La Palabra de Dios se hizo
hombre y habitó entre nosotros".*

INTRODUCCION

Muchas veces he intentado interpretar los acontecimientos de mi vida, para descubrir cómo se me muestra ahí el Rostro de Dios. Han sido también muchas las veces que nos hemos sentado en torno a una mesa un grupo de

(1) El título me lo ha sugerido una pequeña obra poética de HEIDEGGER publicada en Gün-ter Nesker el año 1954, "*Aus der Erfahrung des Denkens*" y traducida por primera vez al castellano el año 1986 por Ediciones Península: "*En la experiencia del pensamiento*". Tomo el sentido de *experiencia* en el que el mismo autor lo asume en otra obra suya recién traducida: "*De camino al habla*" (Barcelona, 1987). "Hacer una experiencia con algo, —sea una cosa, un ser humano, un dios— significa que algo nos acaece, nos alcanza; que nos tumba y nos transforma. Cuando hablamos de "hacer una experiencia" ésto nos transforma. Cuando hablamos de "hacer una experiencia" ésto no significa precisamente que nosotros la hagamos acaecer; hacer significa aquí sufrir, padecer, tomar lo que nos alcanza receptivamente, aceptar en la medida en que nos sometemos a ello. Algo se hace, adviene, tiene lugar" (pág. 143).

"Hacer una experiencia significa: Alcanzar algo caminando en un camino. Hacer una experiencia con algo significa que aquello mismo hacia donde llegamos caminando para alcanzarlo nos demanda (belangt), nos toca y nos requiere en tanto que nos transforma hacia sí mismo" (pág. 159).

amigos para “revisar” la vida y verla de otra manera, para leerla desde otras claves y poder situarnos en ella con esperanza. Esta práctica de escudriñar los signos del Señor en medio de la intemperie del mundo es algo que casi se nos ha hecho consustancial. Creo que podríamos hablar de haber adquirido un talante, un estilo, un modo de situarnos en el mundo. También muchas veces he pensado y he reflexionado sobre ésto que hacemos y lo he valorado positivamente. Otras veces he escrito alguna cosa que han leído los amigos y me dicen que les ayudó a seguir escudriñando, a seguir interpretando y a seguir viviendo con este talante. Esto es lo que me ha animado a ponerme otra vez a escribir algo que puede aportar un paso más en esta experiencia.

Esta aportación de ahora tiene un estilo distinto de la que he hecho en otros momentos. Creo que lo que hacemos no es un juego sin fundamento, algo que espontáneamente se nos ha ocurrido, sino que es muy serio y que tiene incluso su justificación documentada. Muchas veces cuando leo filosofía o teología voy sin darme cuenta colocando en el fichero mental datos, notas, elementos que pueden servir para profundizar lo que denominamos “lectura creyente”. Eso es lo que ahora pretendo ofrecer. Me arriesgo a que un día me encuentre a alguien y me diga que dije cosas que son teóricas, que son un poco complicadas. No importa, porque ahora se trata de eso. Por supuesto no es mi intención hacer un tratado de un rigor extraordinario sobre la “Lectura Creyente”. Mi intención es poner por escrito esas reflexiones que han ido surgiendo en mi cabeza cuando leo, reflexiono o sintetizo materiales “teóricos”. Es necesario saber que lo que hacemos es relevante también “teóricamente”.

Esta tradición que hemos recibido

En los Movimientos de A.C. hemos recibido una tradición que al mismo tiempo vamos pasando a las siguientes generaciones: el esfuerzo permanente por descubrir el Rostro de Nuestro Dios en el mismo corazón de la Realidad. Este legado ha pasado de boca en boca por encima de las crisis, dificultades y oscurecimientos. Unas manos lo han entregado a otras como llama de Esperanza y signo de identidad.

Esta experiencia que hemos ido acariciando como algo hogareño, no es privativa sólo de estos Movimientos sino que en ellos se ha ido generando y enriqueciendo como fruto también de toda la comunidad y los pequeños grupos que se iban forjando y madurando al calor de este estilo en medio del mundo. Hubo momentos en que la crisis diluía esta experiencia, pero desde el resto de la Iglesia vino el interrogante y la llamada. Hubo otros elementos en que

superadas situaciones fuertes y duras, se ha ofrecido este carisma enriquecido, al resto de la comunidad eclesial como fruto de un camino trabajoso y fértil⁽²⁾.

Lo que llamamos "*Lectura creyente de la realidad*" ha sido el eje vertebrador de la experiencia de fe de los grandes personajes de la Biblia. Estos hombres aparecen como lectores, escrutadores de los signos de Dios en la historia de la humanidad⁽³⁾. Moisés que lee la opresión del pueblo como llamada de Dios para la liberación, Jeremías que descubrió en los sencillos signos del almendro en flor o en la olla derramada, la caída de Israel y la llamada a su misión de Profeta; Isaías que en los momentos históricos de su pueblo y en las esperanzas depositadas en alguien que viene a arrancarles de su situación, lee el anuncio de la gran liberación del Siervo de Yavhé; Jesús, que rastrea permanentemente la huella del Padre en todos los acontecimientos de la vida y que exige como mandato "*escudriñar los signos de los tiempos*"⁽⁴⁾.

El pueblo de Dios se congrega, se forma, evoluciona en torno a la escucha permanente del Dios que habla no sólo por la voz sino también por los signos de la realidad histórica. Esta es la gran experiencia configuradora del Pueblo de Israel: estar a la escucha, interpretando, leyendo los signos. "*Cada mañana me espabila el oído para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he rebelado ni me he echado atrás*" (Is. 50, 5-7).

Reflexionar en torno a la Lectura Creyente es entrar en una de las experiencias humanas fundamentales. Es una dinámica que entronca en la estructura íntima del hombre. No es algo superpuesto o adquirido a base de repetición de actos. Es empalmar con la misma existencia humana. El hombre está inmerso en el lenguaje, vive en la interpretación de la realidad hecha lenguaje desde la misma comunidad en la que se encarna. El hombre escudriña, oye y responde, formula nuevas expresiones para ser escuchado o interpelado de nuevo. El "*humus*" de su existencia es el lenguaje.

La tradición que vivimos y celebramos entronca con una raíz profundamente humana y desde otra profundamente bíblica y que se unen para formar una única realidad⁽⁵⁾.

(2) GADAMER, H.G., "*Verdad y Método*". Salamanca, 1977, pág. 343. Es este autor el que recupera un sentido positivo de vivir la tradición frente a la infravaloración de la que gozó en la época de la Ilustración.

(3) Exodo 3, 1 y ss.; Jer. 1, 4 y ss.

(4) Mateo 16,1-4.

(5) GADAMER, H.G., o.c., pág. 435. La tradición queda vinculada a la dimensión de comunicación lingüística en el hombre y en ese horizonte es donde adquiere sentido.

I. LO QUE SIGNIFICA LEER

Leer es interpretar un texto. Un texto está compuesto de palabras cargadas de significado que adquieren sentido entrelazadas unas con otras. Las palabras aisladas son pobres y transmiten sólo elementos faltos de contextos donde darles una interpretación completa. Un texto siempre remite a algo más allá de sí mismo. Si un texto sólo lo consideramos como un conjunto de gráficos que se entrelazan según unas reglas y forman juegos diversos, son estructuras vacías y sin contenido. Sólo podríamos hacer de él un estudio sintáctico. Así lo hacen algunos especialistas. Nos parece que un texto está cargado de contenido y significaciones más allá de los signos dibujados en el papel o los sonidos que vibran en el aire. Esa otra realidad se acerca a nosotros, se pone delante gracias a las palabras y se nos convierte en mensaje.

Pero al mismo tiempo leer es ponerse en conexión con los que nos transmiten el mensaje más o menos distante según enfoques o concepciones diversas de este tema. Nunca se podrá eliminar ese otro polo originario de la comunicación lingüística: ese alguien que habla. El texto no es algo muerto, es expresión de alguien y queda enmarcado dentro de la gran experiencia del lenguaje que a su vez está inscrita en una de las dimensiones fundamentales del hombre: *La comunicación*.

Profundizamos algunas perspectivas de esta experiencia:

1. *Significado de la palabra*.— Sólo es posible el lenguaje desde el supuesto de la relación personal que además lo funda y lo configura. Las conexiones entre estas dos dimensiones llevaron a filósofos como Aristóteles a afirmar la sociabilidad humana. Pensamiento, lenguaje y sociabilidad tienen en Aristóteles conexiones esenciales. En las reflexiones de los pensadores contemporáneos es en el horizonte de la palabra donde se coloca la relación más pura⁽⁶⁾. El hombre vive en el lenguaje, se sitúa en él y desarrolla ahí todas las demás dimensiones de su existencia. No sólo decimos que el hombre habla sino que aparece en el horizonte del lenguaje y ahí recibe toda la tradición de interpretación del mundo donde él a su vez reinterpreta

(6) En esta línea se sitúa toda la corriente personalista y hermenéutica, entre los que podíamos incluir a H.G. GADAMER, P. RICOEUR, M. BUBER y E. LEVINAS.

para relacionarse con los otros⁽⁷⁾. El lenguaje es el telón de fondo sobre el cual se desarrolla la existencia humana. El hombre es por excelencia un intérprete de mensajes, lo cual supone la interconexión con otros sujetos que también están entrelazando la misma labor. Hablar es volver al mundo común, crear lazos comunes⁽⁸⁾.

2. *Una relación que supera.*— Lo que se recibe en el lenguaje es algo distinto del sujeto mismo receptor, no es elaborado ni programado por él mismo. Es la irrupción de una novedad total. Si sólo fuera repetición de lo que el receptor piensa, opina, quiera, desee, no sería sino un monólogo donde no se afirma la diferencia y el diálogo sino la autoafirmación y la identidad. La palabra siempre viene del exterior, desde fuera del mismo sujeto y por eso lo supera y lo desborda. Esta es la razón fundamental por la que toda palabra es provocativa y ante ella siempre hay que tomar postura aunque el gesto sea la misma indiferencia. Es la misma postura que se toma ante el rostro del otro: siempre provoca, interpreta, aporta, enseña, inspira compasión hilaridad, pregunta, condiciona. Desde aquí la escucha es la actitud característica de esta relación. Desde esta perspectiva en el lenguaje se ejerce por una parte la experiencia de relación con los otros (un lazo que se tiende, un acercamiento...) y por otra parte se afirma radicalmente lo distinto del otro, la distancia, la altura respetuosa. En cada palabra, gesto o signo se me expresa la otra persona pero yo no puedo hacerla mía, no puedo encasillarla en "mi fichero". Ante esta situación sólo cabe la escucha del discípulo, estar abierto a la visita del otro que rompe todos mis esquemas⁽⁹⁾.
3. *Canones de interpretación.*— Todo lenguaje tiene unas pautas de interpretación, unos cánones, unas claves de comprensión. La persona que toma en sus manos un texto, ha de poder poseer estas claves y ha de estar situada en ese ámbito de interpretación. Sólo es posible entender un texto de un autor alemán si se conoce su gramática, su

(7) HEIDEGGER, M., *De camino al habla*". Barcelona, 1987. Este es el pensamiento presente en toda la obra, pero especialmente desarrollado en el primer capítulo "Habla" (pág. 11); y en el cuarto, "La esencia del habla" (pág. 143). En esta línea seguirá la reflexión su discípulo G.H. GADAMER.

(8) LEVINAS, E., "Totalidad e infinito". Salamanca, 1977, págs. 95, 222. "De otro modo que ser, o más allá de la esencia". Salamanca, 1987, pág. 100.

(9) Toda esta aportación está en la línea del pensamiento de LEVINAS, recogido de sus variadas obras, especialmente en las citadas anteriormente y "De dieu qui vient a l'idée", París, 1982. Esta es la línea de reflexión que recoge también ROSENZWEIG en su gran obra "L'étoile de la Rédemption", París, 1976.

semántica y desde ese conocimiento se está en conexión con esa comunidad lingüística. Si ampliamos el concepto de texto a algo más que el lenguaje en sentido estricto y entramos en la cultura y comportamiento de un pueblo, sólo es posible comprender sus mensajes desde las claves que ellos mismos tienen para interpretar. Hace poco vi una película sin grandes pretensiones cinematográficas pero cargada toda ella de resonancias para las personas que hemos nacido en estas islas. Se llama "Guarapo". La historia que se narra está ubicada en la isla de la Gomera donde los habitantes poseen un sistema de comunicación por medio de silbos. La configuración de la isla, cortada toda ella por enormes barrancos y coronada de altísimos picos, hizo que se fuera creando este tipo de lenguaje. Así se comunicaban las grandes y pequeñas noticias sin tener que trasladarse penosamente de un pueblo a otro. Al final de la película cuando Víctor, el protagonista, viene de frente entre dos guardias civiles que le han apresado después de grandes búsquedas, se oye a lo lejos como una cortina de fondo, los silbos de sus compatriotas que se van dando la noticia entre ellos al mismo tiempo que traman estrategias para liberarlo. Es como una música de fondo, expresión de la solidaridad de su tierra y de los suyos en un lenguaje que *sólo él sabe interpretar*. Los guardias civiles, extrañados a aquella tierra, están completamente el margen de aquella cascada de mensajes y hablan un lenguaje entre sí que Víctor también entiende. Es una escena bellísima donde se descubren los distintos lenguajes con sus propios cánones. Era necesario haber nacido en la Gomera para comprender aquella música de fondo.

II. EL TEXTO DE LA REALIDAD

Cuando hablamos de realidad, nos referimos a esa construcción histórica y cultural que los hombres han ido haciendo cada día, que recrean continuamente y que van transmitiendo a generaciones sucesivas. No nos referimos en este momento a la realidad cósmica sino a la realidad cultural en el más amplio sentido de la palabra. Esta realidad cultural en el más amplio sentido de la palabra. Esta realidad se construye socialmente⁽¹⁰⁾. Por eso el mundo

(10) PETER BERGER, THOMAS LUCKMANN, "La construcción social de la realidad". Buenos Aires, 1972.

está cargado de significaciones y mensajes, ya que todas sus expresiones transmiten sentimientos, aspiraciones, necesidades, actividades de las generaciones que han vivido o viven en este momento. Desde esta perspectiva, esta lectura no es algo distinto a la lectura de un texto escrito. Es la lectura de ese inmenso texto de la vida que se abre ante nuestros ojos y en el que también nosotros somos actores.

La realidad socio-cultural se teje en espacios concretos y en momentos diferentes de la historia. Nuestro mundo es una parte de ese gran libro en el que estamos metidos como una página que ni es la primera ni la última. Pero cada acontecimiento, suceso o detalle de esos relatos interminables hechos por miles de personas tiene un sentido más allá que la corteza externa que aparece. No son sólo pequeños átomos inconexos sin nada detrás de ellos. La historia no es como un decorado que tiene un paisaje aparente y engañoso pero que detrás no tiene nada, no es como una careta sin rostro escondido o un espejo que refleja algo y una vez roto sólo se descubre el hueco vacío⁽¹¹⁾. Afirmamos que en cada acontecimiento de la historia se hace presente un sentido. Pero al mismo tiempo nos parece que el sentido de las cosas no le viene sólo de lo globalizador de toda la historia completa. Nos parece que cada momento, cada circunstancia, cada hombre tiene valor y sentido por sí solo aunque con referencia también a una visión global. Esto nos lleva a defender radicalmente el valor de lo diferente, de lo concreto, de cada cultura distinta, de cada momento histórico y de cada gesto sencillo de cada persona y no sólo como un eslabón de una gran cadena sino con entidad por sí mismo⁽¹²⁾.

De aquí que cada acontecimiento, cada página he de leerse e interpretarse como quien lee un relato dentro de otros relatos.

1. *Los hechos son palabras*.— Si consideramos la realidad como un texto donde se dice algo y no como un mero anecdotario donde se encadenan acontecimientos uno tras otro sin más, cada hecho de la vida es una palabra que está impregnada de referencias. Cada acontecimiento entrelazado con otro, forman el tejido social que ha de ser interpretado. La vida deja de ser anécdota para ser mensaje, palabra.

Desde esta perspectiva toda la vida es interesante y hay que prestarla atención. Los versos de Mario Benedetti nos los recuerdan:

(11) DELEUZE, G., *‘L’anti-oidipe’*, París, 1972. *‘Logique du sens’*, París, 1973. Esta es la idea que desde las imágenes referidas plantea el autor y que va a tener influencia en posteriores autores de la ‘post-modernidad’.

(12) En esta línea podemos situar algunas Filosofías de ‘la diferencia’ y autores como, DE-RRIDA, LYOTARD, y aunque con ciertas discrepancias con los anteriores, LEVINAS.

*“La vida está entreabierta,
de modo que penetran
los símbolos y señan,
hay que aventar lo inútil
y es tan poco”.*

Sólo si somos capaces de leer en la profundidad de la vida, estaremos en disposición de dar un salto cualitativo a la lectura de fe. Si no hacemos este ejercicio de penetración en lo real, haremos lecturas pías o piadosas de la realidad, pero no lectura creyente.

Vivimos en una sociedad que educa para no observar lo que pasa. En nuestro mundo todo es tan normal, tan sin sorpresas, que pasamos por la calle sin darnos cuenta de lo que pasa a nuestro lado. Estamos tan embotados en noticias fantásticas, estimulantes, incitadoras, que nos cuesta poner los pies en la tierra y tocar lo real. Aquello que los griegos ponían como principio de la sabiduría: *El Asombro* ⁽¹³⁾, está desapareciendo de nuestra cultura. Se vive simplemente embriagado en sucesos apelotonados y distribuidos por todas las cadenas publicitarias, pero sin ver lo que realmente está pasando. La recuperación de la dimensión del asombro sería la gran tarea educativa de este momento.

Nos quejamos continuamente entre los que estamos dedicados a la enseñanza de que los alumnos no leen, que les cuesta concentrarse unos minutos ante unas páginas. Me parece que es mucho más alarmante el que tampoco se paran ni un minuto ante las páginas de la vida en la que ellos mismos están. Esta situación va creando unas reacciones de *estímulo-respuesta*. Respuestas ante la agresión, ante el consumo, ante lo agradable, ante lo sugerente, pero una respuesta impulsiva, sin reflexión ni interpretación. De aquí que la pérdida de sentido y de orientación sea una constante de nuestra gente joven. El que no es capaz de interpretar la vida difícilmente podrá interpretar su propia vida. Vivimos en la cultura del simulacro ⁽¹⁴⁾.

2. *La palabra de la vida rompe nuestros esquemas.*— El mensaje que nos llega de la realidad no coincide siempre con nuestros modos de opinión. La vida siempre es sorpresa que sobrepasa al sujeto que lee.

(13) PLATON, “*Teeteto*”, 155 d.; ARISTOTELES, “*Metafísica*”, (I, 2, 98 2b).

(14) BAUDRILLARD, J.A., “*A la sombra de las mayorías silenciosas*”, Barcelona, 1986. “*Cultura y simulacro*”, Barcelona, 1985.

Al estar inmersos en contextos que continuamente cambian y evolucionan y para tomar el pulso a "lo que va pasando" el hombre tiene que estar abierto al cambio, precisamente porque no se va dando coincidencia entre su esquema de pensamiento y el modo como se presenta la vida.

Se cuenta de Monseñor Romero, que en su primera etapa era un buen sacerdote con inquietudes espirituales de hacer el bien, pero que el contacto con la realidad de su pueblo después de ser nombrado Obispo del Salvador le llevó a cambiar profundamente en favor de la liberación de aquella gente desde nuevas perspectivas. El contacto directo con la realidad estremece y hace transformar a las personas.

No cabe duda que todas las contradicciones que lleva dentro de sí nuestros sistemas económicos, sociales y culturales, están perfectamente justificados en los constructos teóricos que los especialistas hacen para el público. Son estas justificaciones las que están de fondo en los medios de comunicación y de ellas se alimentan muchos discursos políticos. Pero esa no es la realidad, es la idea en la que se ha encadenado la realidad, en la que se ha domesticado, se la ha enjaulado⁽¹⁵⁾. La realidad desnuda, rompe, hace añicos esos constructos. El rostro directo del hambre, de la injusticia, de la incultura y la marginación destroza los esquemas del sistema "coherente" de nuestros teóricos⁽¹⁶⁾.

Sólo en la medida en que el hombre profundiza una experiencia interior sería que le haga tocar con sus propias manos la urdimbre de su vida y de la vida de los hombres, va a ser posible su condición de creyente adulto. Esta experiencia la han llamado algunos teólogos "experiencia concomitante"⁽¹⁷⁾. Desde los interrogantes más profundos del hombre donde se juega el sentido, se abre la posibilidad de encontrar una respuesta, dada la experiencia de fe. Es en el interior del corazón, en sus luchas más íntimas, donde se empata la experiencia del Señor Jesús. Si no es así, corremos el riesgo de entrar en una fe por mimesis cultural o por rutinas personales o históricas.

-
- (15) SOBRINO, J., "*Liberación con espíritu*". Santander 1985. Estas ideas las profundiza especialmente en los primeros capítulos.
- (16) LEVINAS, E., "*Ethique et infini*", París, 1982. "*Humanismo del otro hombre*", México, 1974. Estos presupuestos alimentan los planteamientos de la ética latinoamericana que han ido construyendo entre otros. E. DUSSEL y J.C. SCANNONE.
- (17) SCHILLEBEECKX, E., "*En torno al problema de Jesús*". Madrid, 1978, pg. 20. Hace referencia en una nota a otros autores que también reflexionan este dato: E. JÜNGEL, G. EBELING.

No es una pérdida de tiempo todo lo que se puede dedicar a cultivar este mundo interior en las personas que caminan en un compromiso de fe.

3. *Cánones de interpretación.*— Hemos afirmado anteriormente que la realidad es palabra cargada de significado. Para llegar a descubrir profundamente el mensaje escondido en la vida necesitamos de instrumentos de análisis que nos acerquen fielmente. No es tan sencillo, ya que la realidad socio-cultural está muy mediatizada por la misma experiencia humana que en ella ha intervenido. Si observamos, en todo acercamiento a la realidad hay diferentes planos:

- Lo que realmente pasa. Lo que podremos llamar la realidad desnuda y sin ropajes.
- Lo que percibimos nosotros de esa realidad teniendo en cuenta nuestros condicionamientos tanto personales como sociales.
- Lo que decimos nosotros acerca de esa realidad.
- Lo que dicen que sucede. Como es natural aquí entran todas las mediaciones ideológicas y los intereses que hacen imágenes falsas de lo que está pasando.
- Lo que puede suceder. Las posibilidades que en esa misma realidad hay para cambiar y hacer avanzar. Esta dimensión también lleva interpretaciones contextuales.

Este panorama no nos debe situar en una postura relativista o escéptica de la posibilidad del conocimiento en la cultura y la historia. Nos tiene que situar con realismo y dispuestos a utilizar los medios más idóneos para llegar a ello.

No es nuestro cometido en esta reflexión hacer un estudio o una enumeración de métodos de análisis de la realidad. Hay muchos, con sus limitaciones pero también con grandes posibilidades. Sería objeto de otro trabajo. Lo que queremos es aportar unos cuantos criterios que nos pueden ayudar a que el método que utilicemos sea instrumento fiable para el trabajo que nos proponemos. Hemos de ser conscientes que es un esfuerzo permanente de acercamiento a la verdad y una labor de búsqueda y de tanteo para ir interpretando los elementos que en la historia muchas veces aparecen con cierta ambigüedad. Cerrarse en visiones ya hechas, por muchas garantías de ver-

dad que tengan, será un dogmatismo inútil e infecundo. Los criterios que podrían ayudarnos en este tanteo serían:

- Analizar desde la misma realidad, desde la encarnación en ella. La cercanía a los acontecimientos nos da más elementos que una reflexión hecha desde los laboratorios.
- Analizar desde el empeño en una práctica transformadora⁽¹⁸⁾. Esto no quiere decir que hay que estar presentes en todas las realidades para poder analizar. El talante de una persona dinámica en su realidad dota de elementos muy fiables. Hay ojos especiales para ver.
- Abrirse al diálogo y confrontación con otras personas y grupos con diferentes visiones. Así (al igual que en el lenguaje de los textos) la interpretación es comunitaria y el acercamiento a lo real es labor de todos en colaboración desde perspectivas diferentes. El diálogo ha de conducir esta tarea y superar prejuicios.
- Analizar desde las posibilidades que hay en la realidad para el cambio. Un análisis cerrado es bloqueante y desmotivador.
- Situarse en la perspectiva de los pobres de este mundo. Esta postura quizá carezca de rigor científico, pero es el único modo de entrar en todas las dimensiones del devenir histórico. La historia desde el sin-sentido. No se puede renunciar a entrar en el proyecto político de los pobres que conduce a una sociedad fraterna. Este proyecto del que hablamos no lo identificamos con propuestas de partidos o colectivos, ya que ellas son mediaciones y, por lo tanto, sometidas a crítica y superables.
- Penetrar en el corazón de las personas y grupos para descubrir sus aspiraciones y sus búsquedas de cada momento.
- Relativizar las propias posturas y estar dispuesto en cada momento a reformular nuestra interpretación ya que la historia también es una continua novedad⁽¹⁹⁾.

(18) Esta concepción evoca la "Tesis XI" de MARX sobre FEUERBACH, "los filósofos no han hecho más que contemplar el mundo, se trata de transformarlo". Muchos textos avalan esta afirmación y la ponen como garantía de superación de la "mala conciencia".

(19) BARBERA, CARLOS, "Vivir en lo relativo". Madrid, 1983.

Al enumerar todos estos datos podemos dar la impresión de que acercarse a la realidad cotidiana es algo muy complicado y que sólo se puede hacer en contadas ocasiones. No se trata de seguir lo indicado como una especie de recetario a tener en cuenta en cada momento. Se trata más bien de ir adquiriendo un talante⁽²⁰⁾ y un modo de situarnos ante acontecimientos más sociales y amplios. En lo sencillo de cada momento, me parece que es la actitud de fondo la que ayuda a ver en profundidad, y ver con el corazón. “*Lo esencial es invisible a los ojos*”⁽²¹⁾.

III LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD

Los elementos que hemos reflexionado en torno a la experiencia humana del lenguaje nos introducen en el significado de la lectura creyente. No se trata de dos ejercicios distintos sino de una continuidad en el proceso de las personas aunque con cierto salto cualitativo. Aunque la experiencia creyente está inserta en la misma urdimbre humana, no cabe duda que es regalo de Dios gratuito.

1. *La vida es palabra de Dios.*— De la misma manera que hemos afirmado que un texto nos coloca en referencia con el autor y así se entabla la relación, en el texto de la vida donde escuchamos el latir de los hombres, nos ponemos en relación con Dios que habla. El Señor nos habla desde el fondo de la realidad, no desde la anécdota o el relato superficial. Esto supone para el creyente una llamada a entrar seriamente en “lo que está pasando por dentro” de los acontecimientos. La fe pide aquí, una vez más, la experiencia de la reflexión y la interioridad. Lo que se hace signo o palabra de Dios es precisamente ese mensaje interno a los hechos, esas aspiraciones, interrogantes, búsquedas, contradicciones de la existencia humana... de ahí la necesidad de pasar más allá de la apariencia. En el interior es donde habita Dios (San Agustín).

Pero, ¿cuál es la razón por la que nos atrevemos a afirmar que Dios habla en la vida, que los acontecimientos se hacen Palabra? No

(20) ARANGUREN, J.L., “*El buen talante*”. Madrid, 1985. Asumimos este término en el sentido en que lo desarrolla el profesor ARANGUREN en sus múltiples escritos: “*Ética*”, “*Talante, juventud y moral*”...

(21) SAINT-EXUPÉRY, A., “*El principito*”. Madrid, 1971.

se trata de una consideración espiritual sin fundamento o de una intuición de buena voluntad. Es una afirmación con razones que la sostienen.

El tema nuclear desde el que nos situamos es la *Encarnación*. Al afirmar que Dios se hace hombre, introducimos en la historia un cambio cualitativo, revolucionario y desde ahí nos atrevemos a ver las cosas de otra manera. En el prólogo de San Juan leemos "*La Palabra de Dios se hizo hombre*". Ahí fundamentamos nuestra reflexión.

La expresión "Palabra" en el contexto de este prólogo está cargada de significación con referencia al *gran proyecto de Dios*. Ella misma además de significar "palabra" como tal, significa especialmente *proyecto*, que es sueño, ilusión que se va llevando adelante. Palabra es la gran aspiración de Dios que se empeña en llevar a término en el mundo y que siempre acarició. Cuando leemos "*la palabra de Dios se hizo hombre*", estamos entendiendo cómo ese proyecto de Dios se hace visible en el hombre y en concreto en un hombre llamado Jesús. Este Jesús es la realización del proyecto del Padre. El significado de este proyecto es más que hacer tomar carne humana al Hijo. Su proyecto es hacer del hombre eso que ha hecho de Jesús: *plenitud total de humanidad*. Pero este estilo de totalidad sobrepasa tanto, que sólo es posible esa realidad, siendo al mismo tiempo Hijo de Dios. Por eso el gran proyecto es hacer a los hombres hijos suyos y así poder llegar a la madurez humana. Jesús es el único modelo, es la expresión de lo que realmente somos y lo que vamos a realizar en nuestra existencia. De aquí se sigue que sólo se es profundamente hombre siendo hijo de Dios y al mismo tiempo hermano de los demás hombres. Así, en la medida en que nosotros nos mostramos como hermanos, se muestra ante el mundo el rostro de Dios Padre. De aquí que, construir la gran fraternidad, es otro modo de expresar el proyecto o sueño de Dios ⁽²²⁾.

El Evangelio es para nosotros el relato de nuestras posibilidades, mostradas en la vida de Jesús. Al leer el Evangelio y descubrir sus actitudes, estamos descubriendo las actitudes propias del ser humano que al mismo tiempo son confrontación y denuncia de aquellas posturas que no coinciden.

(22) MATEOS, J. y BARRETO, J., "*El evangelio de Juan*". Madrid, 1982.

Podemos contemplar la historia del Pueblo de Dios desde la luz que arroja este texto, como un avanzar para hacer posible un hombre libre, consciente, pleno, hermano y el resto de la historia de la humanidad, el proceso hacia esa misma plenitud. Cada momento, cada situación nos van acercando o nos van dificultando ese proyecto. Jesús es la expresión fiel, es el reflejo nítido y sin sombras de la aspiración del Padre. También todo hombre expresa ese mismo empeño de Dios, porque la Encarnación se extiende a todos aunque en proceso y en búsqueda. En todas las expresiones del corazón humano podemos descubrir cómo Dios habla, se expresa y dice sobre su gran Utopía. El hombre camina en la ambigüedad, entre dificultades para realizar lo que de verdad es en profundidad, de aquí que ha de tener una postura permanente de discernimiento, descubriendo la llamada de Dios también en los momentos de ocultamiento y desánimo.

El hombre no es un ser aislado y solitario, sino que se realiza en la relación, en la construcción de estructuras de convivencia y solidaridad. La sociedad, la cultura, la historia son proyección suya, dimensión inseparable. Cuando hablamos de la encarnación de Dios en el hombre, también afirmamos la encarnación en esta dimensión comunitaria, histórica y cultural, que también es Palabra de Dios de alguna manera. De aquí la llamada a ir construyendo el gran proyecto del Padre que va cuajando de mil maneras y desdibujándose en los momentos más inesperados y duros de la historia. En esta línea leemos el texto del Concilio:

“El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el Nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su Amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”..

Y en la misma Constitución dice más adelante:

“El Hijo de Dios por su Encarnación, se unió de alguna manera a todos los hombres” (G.S., nº 22)

Cuando en el texto de Juan que venimos comentando, se habla de la gloria que “hemos contemplado”, no podemos soslayar uno de los sentidos fundamentales que tiene esta expresión. Contemplar la gloria de Dios en este texto es *contemplar al crucificado*. El “ver al

que traspasaron”, al que destrozaron y mataron en la cruz es la gran contradicción del cristianismo que pone en crisis todas las sabidurías del mundo. Ese proyecto que ofrece el Padre se expresa en el despojamiento total, en la humillación profunda. Esto es lo absurdo que hace saltar y romper los cálculos de nuestras lógicas. El componente de la Cruz es esencial al hecho cristiano⁽²³⁾. Sólo desde la situación de despojo, desde los hombres machacados y desposeídos va a ser posible “contemplar la gloria de Dios”. Sólo desde la situación del abatimiento y encarnación en la marginación, va a ser posible leer el texto de la vida como palabra de Dios.

Desde estas claves comprendemos la práctica de Jesús que se sitúa siempre a la escuela de las aspiraciones profundas de los hombres, toma al hermano como valor absoluto, gira su predicación en torno a ésto y unifica paternidad y fraternidad⁽²⁴⁾.

Por todo ésto el imperativo de Jesús es casi amenazante: “*Cuando veis subir una nube por el poniente, decid enseguida: “chaparrón tenemos” y así sucede. Cuando sopla el sur decid: “Va a hacer bochorno” y lo hace. Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo ¿Cómo es que no sabéis interpretar el momento presente?*” (Lc. 12, 54-56). Interpretar el momento presente es leer lo que pasa en la historia referida al Reino de Dios. (Lc. 11, 16-29, Mat. 12, 38-39).

Cuando el Concilio se plantea un diálogo con la cultura actual, lo hace precisamente leyendo la Palabra de Dios en la realidad. Intenta, a partir de las aspiraciones, alegrías y esperanzas de los hombres, oír la llamada para este momento presente. (C.S. 40).

En la historia de los Movimientos Especializados de A.C., es la práctica y el espíritu de la Revisión de Vida el que ha ido colocando a los militantes en esta dimensión. El método de R.V. con sus dimensiones del ver (exterior, interior...), llega al lugar donde se descubren los signos de Dios.

2. *Experiencia relacional con Dios*.— Al contemplar toda la vida como signo y palabra de Dios, toda la existencia para un creyente ha de ser considerada y vivenciada como un diálogo permanente con el Señor.

(23) GONZALES FAUS, J.I., “*Acceso a Jesús*”. Salamanca, 1979, pg. 95.

(24) BOFF, LEONARDO, “*Jesucristo el liberador*” (Ensayo de una Cristología para nuestro tiempo). Santander, 1980. Especialmente los capítulos 3 y 4. (Págs. 63 y ss.).

La experiencia de Samuel en el Templo velando a la escucha de la Palabra es la imagen más sugerente del creyente. Podemos definir al hombre como “el oyente de la Palabra” y no sólo de la palabra escrita en los libros sagrados sino también la palabra dicha en la vida y en la historia. La existencia humana se define desde esta perspectiva como disponibilidad y el “heme aquí” bíblico expresaría una nota constitutiva del hombre ⁽²⁵⁾.

Al ampliar los pasos de la lectura e interpretación de la historia en esta dimensión, nos encontramos con datos que enriquecen profundamente esta experiencia sobre la anterior. Un texto escrito pasa a ser propiedad de los lectores y son ellos los que han de ir arrancándole todas las posibilidades que lleva en su seno, las que el mismo autor quizá ni se imaginó ⁽²⁶⁾. El texto es rico y capaz de ser comentado de mil maneras, pero de todos modos es un mensaje “dicho” y, hasta cierto punto, muerto, porque el autor ya está ausente de él, y su rostro no está frente a nosotros. No es propiamente un diálogo. En la lectura creyente el que emite el mensaje *está presente*, está cara a cara con el oyente. Por una parte está hablando ahora porque vive en medio de nosotros de mil maneras y la palabra “dicha” hace tiempo se convierte en acto de “decir” en este momento (Lévinas). Es un acto de diálogo, de interpelación, de preguntas y respuestas, de silencios y escuchas... Dios va diciendo cosas nuevas desde los hechos nuevos y va suscitando otras iluminaciones e interpretaciones en nuestro interior. Toda esta riqueza es la presencia del Espíritu que ilumina e impulsa desde dentro. “*El Espíritu os enseñará todo.. les conducirá a la verdad completa*” (Jn. 16,22).

El escuchar así la vida es acercarse a mirar el rostro de Dios que no va a ser visto cara a cara porque no se puede “ver a Dios y seguir viviendo”. El verlo nos llevaría a aprisionarlo en nuestros esquemas lo que nos conduciría a la idolatría. Tener nuestro dios a nuestra imagen y semejanza. Lo que se ofrece aquí es rastrear la huella del invisible que desde cada acontecimiento se deja oír, se revela pero siempre queda algo por oír y por ver. Es una experiencia de búsqueda permanente.

(25) ROLLAND, J., “*Subjetivité et an-archie*”. LEVINAS, E., “*Les cahiers de la nuit surveillée*”. París, 1984. Esta idea la presenta J. ROLLAND como característica del ser del hombre “*la pura disponibilidad*” la cual queda conectada con la creación “*ex nihilo*”. Esto hace del hombre un ser “sin principio”, como una especie de “*gratitud permanente*”.

(26) RICOEUR, P., “*Histoire et vérité*”, París, 1955. “*Le conflit des interprétations*”. París, 1969..

Desde estas claves podemos ver la contraposición entre la concepción metafísica antropológica en el pensamiento bíblico y desde el pensamiento griego. Este último es una reflexión desde el sentido de la vida. Cuando los griegos hablan del ser y la realidad, lo designan desde una concepción visual que les lleva al concepto de la idea (eidos, apariencia) y por lo tanto a aprisionar la realidad y a Dios en el algo muy definido y con sus contornos delimitados⁽²⁷⁾. Es una visión estática de la vida y la realidad. Por otra parte la concepción bíblica le da importancia fundamental al oído. Es un pueblo nómada que camina por el desierto tras la voz del Dios que le saca de la esclavitud. Su postura no es hacer la imagen o aprisionar la esencia de Dios, sino ir en camino hacia la Promesa. Es un caminar permanente, una búsqueda y acercamiento hacia el futuro. Desde aquí nos situamos en una concepción dinámica de la realidad y del hombre. Desde la perspectiva semita tenemos un sujeto débil, abierto al otro, en camino y un sujeto en esta segunda perspectiva puede ser capaz de crear un orden nuevo en nuestro mundo y reelaborar una cultura desde otras claves y valores. Estará más capacitado para superar la idolatría. La experiencia tipo de lo que venimos diciendo la tenemos en Abrahán que sale a la búsqueda de la Promesa y confiado en la palabra que se le dirige "como si viera al invisible". Cada signo conduce a otro signo y la respuesta a ellos es la obediencia, la alabanza, la conversión, la construcción del proyecto que se acerca. Escuchar a Dios es ponerse en camino y sin retorno⁽²⁸⁾.

Siempre que Dios habla rompe todas las previsiones, siempre es novedad. "Mis caminos no son vuestros caminos". Dios entra de lleno rompiendo planes, proyectos, desbordando imaginaciones.

La experiencia del hombre que se siente desbordado en su ser por la presencia de Alguien que le supera, está en la raíz de la existencia humana. Si esta presencia además habla, muestra su rostro, el hombre queda totalmente roto en sus previsiones y límites. La imagen es un ánfora que por demasiado contenido se rompe y al romperse

(27) Esta es la reflexión que HEIDEGGER hace sobre el sentido de la "fisis" griego, en relación con el ser y el logos.

(28) Esta confrontación entre los dos pensamientos se ha ido realizando gracias a las aportaciones filosóficas de procedencia judía y de gran incidencia en el pensamiento contemporáneo como pueden ser: MARTIN BUBER, FRANZ ROSENZWEIG, E. LEVINAS, HANNAH ARENALT, y estudios posteriores como pueden ser: "Judaísmo y alteridad", de CATHERINE CHALIER, "El humanismo semita" de E. DUSSEL y otros.

queda a la intemperie pero esa desmesura es lo que aporta todo su sentido y su belleza.

3. *Cánones de interpretación.*— Si consideramos la vida como Palabra de Dios y nos situamos en la realidad desde las claves que acabamos de diseñar, los cánones de interpretación no han de ser otros que la misma realidad con la perspectiva que le abre el mismo Proyecto de Dios que hemos profundizado.

Sólo queremos añadir dos puntos de reflexión que nos puedan ayudar a situarnos mejor en esta tarea de discernimiento:

- a) Hemos afirmado que el hombre está en el horizonte de la palabra, que gracias a ello puede realizarse como relación y comunicación. Cuando nos acercamos al descubrimiento del hombre en el ámbito de la Palabra de Dios “*donde somos, nos movemos y vivimos*” se nos hace imprescindible una condición previa para que sea posible esa interpretación que intentamos: Sólo puede darse ese acontecimiento en el horizonte de la fe vivida y experimentada en la cercanía de Dios. Es imprescindible pisar la tierra de Dios y descalzarse⁽²⁹⁾ para comprender la zarza que arde o la voz que resuena. En la vida normal y cotidiana sólo interpretamos los gestos de las personas que nos son cercanas y de quienes conocemos vivencialmente. Esto permite reconocer su mensaje por el signo más sencillo e imperceptible.

El Evangelio está lleno de experiencias de este tipo: el día que Pedro y Juan amanecen sin haber pescado la noche anterior y aquel personaje les habla desde la orilla, inmediatamente le reconocen; cuando se sientan los discípulos de Emaús, le reconocen por otro gesto característico. La familiaridad y la convivencia habían hecho posible este conocimiento profundo. Para poder discernir es necesario estar familiarizado con los estilos del Señor Jesús y haber llegado a una conversión del corazón para escuchar de verdad.

La condición previa para *reconocer* es estar situados en un profundo *conocimiento* que ha sido posible gracias a una cercanía de largos tiempos en compañía y escucha.

(29) Exodo 3, 1-7.

b) Los acontecimientos de la vida se nos muestran dentro de una gran ambigüedad, abiertos a múltiples interpretaciones y muchas de ellas correctas. Es lo que se ha venido a llamar “El conflicto de las interpretaciones”⁽³⁰⁾. En esta multitud de visiones o enfoques unas serán contradictorias pero muchas serán complementarias porque la verdad no la poseemos completa sino fragmentada. Estamos situados en el horizonte de la verdad, caminamos hacia ella y en este proceso nos vamos acercando gracias al diálogo y la confrontación. Es una tarea comunitaria en la que siempre se va encontrando algo nuevo⁽³¹⁾.

No podemos pensar que se nos ha relevado totalmente el misterio de Dios, ni que ninguno de nosotros posee la mediación más correcta para significar el Reino, sino que vamos en búsqueda aunque desde unas claves comunes que nos orientan.

A partir de esta doble reflexión podemos orientarnos en las pistas que se concluyen de afirmaciones hechas en apartados anteriores. Están recogidas de las constantes que caracterizan el estilo de la acción de Dios en la historia de su pueblo y que han cobrado sentido desde la práctica de Jesús.

En la historia del Pueblo de Dios el itinerario de de concreción del Proyecto del Padre, fue tomando encarnaciones culturales determinadas, simbolismos, parábolas: La Alianza, el paso por el desierto, la liberación hacia la patria, los desposorios, la gran cena,... en el fondo han sido múltiples imágenes de una única realidad: *el Dios Padre que construye la gran fraternidad*, la realización de un hombre, hijo y hermano. Hemos de hacer el esfuerzo por ir descubriendo las nuevas parábolas e ir construyendo otras⁽³²⁾.

4. *Acogida y respuesta del creyente*.— En este diálogo permanente Dios ha tenido la iniciativa y también va a depositar la última palabra con un salto cualitativo y escatológico. Ahí se realizará totalmente la pro-

(30) RICOEUR, P., “*Le conflit des interpretations*”. París, 1969.

(31) RIOVIELLO, A.M., “*l’horizon kantien*” Rv. Esprit. Juillet-Aout 1988, pág. 152. Me parece sugerente la aportación que profundiza esta idea que hemos intentado solamente diseñar. Intenta la autora descubrir la continuidad del planteamiento Kantiano en su postulado con la teoría RICOEUR sobre las diversidades de interpretaciones en el horizonte de la verdad.

(32) LEGIDO, M., “*Misericordia entrañable*”. Salamanca, 1987. La relación entre la fraternidad y el rostro paterno de Dios, nos parece que es una de las ideas vertebradoras del pensamiento de M. LEGIDO.

mesa que “ni ojo vio ni oído oyó” y que tomará cuerpo definitivo más allá del tiempo. Pero en el recorrido de esta historia, el hombre tiene que ir respondiendo a las interrogaciones que le son dirigidas, que siembran su vida de señales y reclamos. El talante del creyente ha de ser una acogida calurosa a la Palabra que no se podrá traducir en pura pasividad, sino en respuesta para profundizarla mejor aunque ha de ser vivenciada unitariamente:

- a) Respuesta contemplativa. Contemplar es recordarse viendo la realidad que aparece y que convierte en escucha a la voz que llega, en escudriñar el mensaje que se percibe. Vemos cómo se unen las contradicciones a las que hemos aludido antes: la griega y la semita. Se complementan la visión y la escucha, porque lo que se ve se convierte en signo de llamada y no en representación o retrato. Este estilo de contemplación no genera una espiritualidad estática que se conforma con lo adquirido, sino un talante dinámico que nos sitúa siempre hacia adelante, hacia el futuro ⁽³³⁾.

La contemplación es una exigencia permanente de interioridad que al mismo tiempo se alimenta de lo exterior. Una vez más el pensamiento de Mounier se nos hace presente: “El acontecimiento será vuestro maestro interior”. Esta respuesta lleva consigo algunas características:

- Encarnación en la realidad. Sólo se contempla desde el mismo corazón de los acontecimientos especialmente aquellos donde el rostro del crucificado se hace más visible, “donde resplandece su gloria”: en los pobres de este mundo. Los modos de encarnación serán muy variados, pero una encarnación que les ignora, no tiene garantías de autenticidad.
- Observar, analizar, estudiar la vida. Es necesario ser honrados con lo real ⁽³⁴⁾. Esto significa ver la realidad como es y no desde los enmascaramientos que hemos puesto los hombres. Para esto hay que penetrar y hacer el esfuerzo por descubrir las trampas puestas por los poderes de este mundo. Sólo desde esta honradez se podrá contemplar con autenticidad cómo se esconde ahí la queja de Dios.

(33) GALILEA, SEGUNDO, “*El camino de la espiritualidad*”. Bogotá, 1982. Pág. 133.

(34) SOBRINO, J., “*Liberación con espíritu*”, Apuntes para una nueva espiritualidad. Santander, 1985. Pág. 24 y ss.

- Es necesario también la distancia para contemplar. “Retirarse para volver. Recogerse interiormente para lanzarse de nuevo a más profundidad”. Este ejercicio de entrar, de crear distancia para luego volver es fundamental. De ahí lo importante del retiro, del desierto, de los espacios solos de oración, aunque aparentemente sea perder el tiempo, salirse de la vida. El ejemplo de Jesús está patente. En este trato personal, íntimo, de tú a tú con el Señor, se va adquiriendo la capacidad de reconocerle en los lugares más inusitados.
 - Profundizar la Palabra de Dios. Y es momento que los cristianos dediquemos tiempo a estudiar, reflexionar, a escudriñar toda la riqueza que contiene la Palabra Revelada. Si no es así, seguiremos haciendo consideraciones pías e ingenuas de la Biblia, que, por otra parte, pueden ser trampas para justificar lo real deformado. El no hacer esto podría ser otro modo de no ser honrado con la realidad.
 - Leer la historia personal también como historia de Salvación. Descubrir en el interior de nuestra vida individual y nuestros grupos más cercanos las “maravillas de Dios”. Es fundamental tomar el pulso de Dios en su paso por nuestro corazón. El ejemplo de María nos anima a esta práctica. “Guardaba todas estas cosas en el corazón”. Este guardar no era para un recuerdo romántico, sino para ir interpretando y contemplando permanentemente.
- b) Respuesta transformadora. En un lenguaje de hechos no basta sólo una respuesta de palabras. La realidad ha de ser transformada como imperativo de la queja de Dios. La realidad gime con dolores de parto hasta llegar a esa transformación cualitativa y sentirse reconciliada a todos los niveles. Como respuesta a la escucha de estos gemidos es necesario entrar en el proyecto transformador. Esto se sitúa a varios niveles:
- Conversión del corazón. La transformación personal es la primera respuesta. Es la constante del Evangelio: los discípulos al encontrarse con Jesús cambiaron su vida.
 - Transformación social. Es un proceso quizá lento y trabajoso, pero no cabe duda que es ahí donde se va constru-

yendo “la nueva humanidad”. El tejido social tiene que ser regenerado y revelado, donde vayamos creando lazos y relaciones de otro orden del que ahora mismo se va imponiendo. En este empeño continuado será posible crear una nueva cultura.

- Transformación estructural. La escucha del Señor también puede pedir una respuesta desde las mediaciones políticas, sindicales... de los modos más variados. El trabajo y empeño por una realidad distinta, pasa por el compromiso en las estructuras o en las plataformas plurales que existen en nuestro contexto social. El participar en estas tareas y meterse en ello desde la profundidad de la escucha y no desde las decisiones ideológicas, puede situar en la libertad de denuncia, en la apertura del diálogo al mismo tiempo que alimenta el entusiasmo eficaz. El campo del compromiso organizado no puede estar ajeno al creyente y es un modo de concretar su respuesta.
- Hacer de la vida un gesto y una parábola. Nuestra propia vida, tanto en la dimensión individual como colectiva, ha de ser un signo ante el mundo que nos rodea, de ese proyecto que vamos realizando a partir de la llamada del Señor. Hemos de brindarnos a ser palabra de Dios para los otros y hacer de la propia existencia, una parábola de ese mundo que vamos construyendo día a día. Ahora que se habla de la crisis de las revoluciones globales, de la caída de las utopías o del fin de los “grandes relatos” y se proclama la época del fragmento⁽³⁵⁾ es necesario ofrecer pequeños relatos de estilos de vida distintos cargados de mensaje que ofrezcan la posibilidad de rastrear la vida como acontecimiento de esperanza⁽³⁶⁾. Posiblemente una de las misiones de los cristianos en este momento sea el poblar el mundo de gestos fundamentales comunitarios que ofrezcan otros modos de ser y de vivir.

(35) LYOTARD, J.F., “*La condición postmoderna*”, Madrid, 1984. “*La post-modernidad explicada a los niños*”. Barcelona 1987. VATTIMO, G., “*El fin de la modernidad*”. Barcelona 1986.

(36) SCHILLEBEECKX, E., “*Cristo y los cristianos*”, Madrid, 1982, pgs. 747 y ss.

- c) Respuesta celebrativa. La fiesta es una dimensión que está enraizada en la misma existencia humana. En todas las culturas nos encontramos la experiencia de la fiesta bajo el ropaje de múltiples concreciones.

La fiesta significa romper la cadena de los sucesos, de las predicciones, de las respuestas estereotipadas y salirse de la norma, para situarse en la creatividad, en la fantasía, en lo inesperado y de este modo salvarse de lo calculable. Por la fiesta el hombre se sale del tiempo, se escapa de las garras del destino o del hado y se coloca en "otra manera que ser". Ahí crea a su antojo, imagina, sueña, juega, se rehace y una serie de posibilidades infinitas afloran hacia lo exterior. Sólo el hombre es capaz de "hacer fiesta". Esa huida de lo racional sólo es posible en el ser dotado de razón ⁽³⁷⁾.

La fiesta siempre es una experiencia comunitaria, porque los ritos, los lenguajes, las expresiones son parte esencial. En la fiesta siempre se entra con otros en un universo común de comprensión, fuera del cual todo lo vivido se queda como mero espectáculo.

Se celebra en Canarias, en el pueblo de Agaete, una fiesta que llaman de "La Rama". Una multitud danza frenéticamente durante casi todo un día con ramas de pinos en las manos que elevan y cimbrean en el aire. Música, canto, baile, bullicio, les acompaña hasta llegar al mar donde introducen los pinos entre las olas. Desde el exterior esto es simplemente un espectáculo que se podrá describir, estudiar, enumerar sus constantes, pero en la comprensión profunda de este acontecimiento, sólo entran aquellos que se sitúan en ese horizonte vivencial. La fiesta tiene un lenguaje propio y un temple que sólo vivencian los que "están en fiesta". Se está o no se está, los que miran son meros espectadores.

Ante la experiencia de un Dios que habla, que se acerca a nuestro camino, que irrumpe continuamente en nuestra vida, que se revela "porque quiere", la reacción es el desbordamiento desde la experiencia de la fiesta. Toda nuestra existencia queda removida desde sus cimientos por esta visita permanente que nos supera. Por esta razón los relatos bíblicos están plagados de fiestas reales o simbólicas: la música, la danza, el canto, los instrumentos musicales, los banquetes, las bodas, llenan los libros sagrados.

(37) HARVEY COX, "*La fiesta de los locos*". Barcelona 1971. Esta reflexión nos ha sugerido muchos elementos de cara al tema de la fiesta.

Al concretar nuestra experiencia festiva como respuesta a la Palabra permanentemente dirigida, queremos situarla en:

- La fiesta como *memoria*.— El Pueblo de Dios celebra fiesta porque recuerda, porque tiene siempre presente “las maravillas del Señor”. Los credos del Pueblo así nos lo recalcan (Dt. 26,4-11; 6,20-23).

Si somos capaces de narrar historias tanto personales como colectivas descubriendo la presencia salvadora del Señor terminaremos en fiesta. Esta memoria nos saca del momento presente para *situarnos en el recuerdo no como añoranza de lo no conseguido, sino como ensayo para crear el futuro y volver a transformar el presente.*

- La fiesta como celebración de *la novedad*.— Este modo de vivir es estar siempre abiertos a la sorpresa. Dios se presenta siempre rompiendo los cálculos humanos y desde ahí nos coloca siempre en nuevas pistas. Lo novedoso siempre conduce a la esperanza y a recuperar la vida.

Lo imprevisto y novedoso nos enseña a romper previsiones para abrirnos a la utopía dé unos caminos distintos a los nuestros. Así nos situamos en la fiesta de la vida siempre renovada.

- La fiesta como *anticipación del futuro*. Vivir la fiesta en profundidad es experimentar la fraternidad, la alegría compartida, la igualdad de todos los hombres. El Evangelio repite muchas veces que el Reino de los Cielos es como un gran banquete festivo, como una gran fiesta que hace un señor, que celebra un padre o que convoca un rey. Uno de los lugares privilegiados para simbolizar el *Proyecto* de Dios es en la fiesta, donde todos participan, donde nadie queda excluido. Celebrar, prefigurar ese mundo que esperamos y que Dios nos va animando a construir día a día.

Estas dimensiones de la fiesta las encontramos realizadas en plenitud en la celebración de la Eucaristía. En la mesa compartida donde todos comen de un mismo pan y son reunidos por el Padre común, *se hace la parábola y la realización más nítida de la fiesta como memoria, como novedad y como anticipación del futuro. Ahí nos escapamos del tiempo y nos situamos en la escatología.*

IV. CONCLUSION

En la medida que nosotros vamos narrando nuestra experiencia en confrontación con la Palabra, vamos haciendo nuestra historia de salvación. En la construcción de esta historia ha sido decisivo el testimonio de otros creyentes que antes que nosotros también hicieron su historia de salvación. La cadena interminable de testigos que recrean la experiencia de la Palabra hace posible que siga revelándose aquel Hombre-Dios que inició el proceso "*habitando entre nosotros*".

José Alonso Morales